Año VIII. 15 de Marzo de 1876. Núm. 6.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

EL INTERÉS Y AMOR PROPIOS.

El que ama mucho,
ama á los demás hombres.
Séneca.
Si quieres ser amado, ama.
Baron de Olbach.

I.

—¿Quién eres tú, que con insistencia tal llamas á las cerradas puertas de mi corazon?

—Soy el *Interés*.

—Huye de aquí, sombra fatídica, proscripta por los hombres y por Dios. Huye, aléjate de este recinto de pureza donde el gérmen del mal no tiene entrada. Aquí no hay necesidades ni deseos; aquí no existen utilidades ni conveniencias. En estos luminosos centros de felicidad, la dicha eterna satura todo nuestro sér; dicha que tú no puedes concebir porque no la sientes; dicha que consiste en *la práctica del bien por el bien mismo*, y en la conciencia de la práctica del bien. Ni el interés del voluptuoso, ni el del avaro, ni el del ambicioso, ni el del científico, ni el del literato, ni el del artista, ni el del aristócrata, ni el de ninguno, en fin, de los hombres apasionados por los vicios que en los mundos asientan sus imperios, penetran en nuestras almas puras. El poder y la superioridad que tú haces consistir en el oro, en la gerarquía, y en la falsedad, aquí dependen exclusivamente de la inteligencia y de la

virtud. Los placeres que tú haces derivar de la mujer, de los tesoros del mando y de la celebridad, aquí surgen del amor, de la igualdad y de la modestia. Aquí se sacrifica el interés propio al interés ageno, y no se siente entusiasmo, ni delirio ni embriaguez por adquirir provechos en perjuicio de los demás que con nosotros viven y que como nosotros sienten.

Huye de nuestro lado, vicioso y maldecido interés: no esperes nuestra hospitalidad ni te prometas envanecerte con sembrar en nuestras almas la discordia.

—Eres en tu juicio injusto, y la ignorancia te ciega: tú eres un desgraciado génio errante que, desconociendo la causa de los mezquinos placeres que disfrutas, ignoras otros más intensos y superiores que dormitando en tu mismo sér existen.

Me arrojas de tu lado porque extraño á las armonías de la verdad, aún no has libado sus dulzuras.

Quien se presenta á tí desnudo de necesidades y deseos, de utilidades y conveniencias, es el *Interés natural*, chispa divina que el Omnipotente ha infundido en las inteligencias todas como impulso irresistible de accion hácia la infinita perfectibilidad.

Ese *interés* que tan ligeramente has condenado, es el interés exagerado, el interés vicioso, el interés erigido en pasion desbordadora; pero que tampoco está proscripto por la naturaleza ni es imperfeccion en quien lo siente, puesto que la perfeccion es relativa y todos los *modos* porque trascurre el *sér* son otros tantos grados perfectos en la inmensa escala de la purificacion universal.

Escucha la razon del interés, que desconoces, y juzga luego de tu lógica y pureza.

La necesidad natural de realizarse todo en el bien y para el bien, despierta en las inteligencias el *interés propio* de la felicidad.

Y este interés tiende á la satisfaccion de cuanto se desea como necesario y útil á la felicidad dentro de las diversas aspiraciones que caracterizan á cada individualidad.

Si el *interés* de un grado de perfeccion consiste en el goce de los placeres sensuales, en la posesion de las riquezas, en el fausto, en las comodidades y en el dominio etc., el *interés* de otro grado de perfeccion estriba en la propia dicha, que depende de la dicha agena.

Pero en ambos casos, el *interés propio* es el motor de todas las acciones del ser.

Tú mismo lo has dicho sin comprenderlo.

La felicidad que aprecias es el resultado de *la práctica del bien por el bien mismo;* pero como corolario la haces inmediatamente consistir en *la conciencia de la práctica de ese bien;* es decir en *el placer que tu alma siente al conocer el bien que tus acciones han prodigado á los demás.*

Luego el verdadero sentido de tu máxima es, *la práctica del bien ageno por el placer del propio bien.*

Ningun acto del sér puede encontrarse purificado de egoismo,

Hé ahí empañada algun tanto la virtud y la pureza de que tanto alarde has hecho.

Hé ahí, pues, la inconveniencia de tu juicio.

Mas no te aflijas por ello; eso es muy natural, y lo natural nunca es vituperable.

Toda accion inteligente implica un motivo, un fin.

Todo motivo y todo fin entrañan un interés.

Obrar sin *interés* seria obrar sin motivo y sin fin; seria obrar sin inteligencia.

Mas como todo sér inteligente se vé impulsado de contínuo por una ley ineludible de la naturaleza á aproximarse al bien, ó lo que es lo mismo, á conquistarse la felicidad, todas sus acciones concurren á satisfacer dicha necesidad. Y como á cada grado de progreso corresponde una manera de sentir, *el interés* de las acciones de cada sér se encuentra en razon directa de sus aptitudes y aspiraciones presentes, causas á su vez de sus deseos, gustos y aspiraciones.

Considera en esta forma la cuestion, y admirarás más y más á la Providencia, que autora de todo, habria, segun tu criterio, creado la imperfeccion.

Lo que tu crees vicios y gérmen de mal, es filosóficamente considerado, principio de virtud, gérmen de bien.

El *interés propio*, no lo dudes, es el móvil de todas las acciones del sér inteligente.

Cuando se sacrifica un objeto agradable á otro objeto que agrada, es porque la sensacion del sacrificio es mucho más grata que lo seria la posesion del objeto sacrificado.

Y si se siente mayor placer en la felicidad agena que en la propia, no existe sacrificio alguno al ceder á otros séres que nos agradan, nuestros objetos y derechos más agradables.

El verdadero sacrificio en este caso, consistiria en usar ó conservar lo que nos causa placer, privándonos así de otras más placenteras sensaciones que proporciona la evidencia del placer ageno á costa del propio placer.

Todos los séres se encuentran *naturalmente interesados* en su felicidad, y ninguno puede perder de vista en todas sus acciones este *interés*.

Creer otra cosa, es absurdo.

Juzgar de otra manera, es insensato.

La verdadera moral se fundamenta en el interés.

El absoluto desinterés, seria la verdadera inmoralidad.

El propio interés de ser amado, induce al sér á amar.

Toda la moral, todo el bien, toda la dicha del sér depende del amor.

Luego mi argumentacion está encerrada en esta sola máxima.

Amar para ser amados.

¿Estás conforme con mi doctrina?... ¿Me consideras ahora digno de penetrar en tus regiones de pureza?... No vaciles, no dudes... ábreme tu corazon, que soy *el interés de la felicidad propia por el interés de la felicidad agena.*

II.

—No puedo abrirte mi corazon, sagaz espíritu del *interés*. Tu elocuencia me fascinó un instante; pero vuelvo en mí, y encuentro que para santificar un vicio enorme, te has valido de otro vicio mayor.

El *amor propio* que se desprende de tu máxima egoista, es una pasion desbordadora, insociable, producto de las naturalezas corrompidas, que solo puede hallar albergue en las almas viles y bajas.

El *amor propio* turba el sentimiento y ciega la razon; proclama la absoluta conveniencia, y condena como bastardo el virtuoso sacrificio.

En estas fúlgidas regiones de hermosura y de pureza no cabe el egoista sentimiento del *amor propio*. Aquí se ama por necesidad y por deber, sin esperar más recompensa que la que brota de la justa y noble satisfaccion del cumplimiento de la ley.

Huye pues de nuestro lado, maléfico génio, que tu presencia turba la paz y la alegria de estas regiones creadas solamente para la felicidad.

—¡Insensato...! de nuevo me arrojas de tu lado por ignorancia de esa misma ley en cuyo cumplimiento cifras tu ventura!...

Escúchame otro instante, y si tu inteligencia persiste en el error, desgraciado de tí!... Serás estacionario en la ciencia universal, y quedarás relegado por muchas eternidades al olvido de los séres que anhelan ilustrarte en la verdad.

La ley moral más perfecta que ha llegado hasta nosotros, y que con toda nuestra voluntad debemos esforzarnos en practicarla, es la ley del Sinaí sintetizada por Cristo en esta sola máxima:

Ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo COMO A TI MISMO.

Pues bien; en ella tienes esplícitamente contenido ese *amor propio* que tan ignorantemente vituperas, y que sin apercibirte de ello es el móvil de todas tus acciones.

Los instintos de conservacion y de felicidad, conducen al sér á *amarse á sí mismo*, y no á odiarse.

Y porque el sér se ama á sí propio, *ama todo aquello que concurre á su conservacion y á su felicidad*.

El sér que á sí mismo se odiára, no podria amar á los demás séres, puesto que el ódio prescribe el mal hácia el objeto odiado; y como el amor ageno constituiría el propio bien, para evitarse á sí mismo dicha felicidad, seria necesario no amar á nuestros semejantes.

El *amor propio* se encuentra tan íntimamente ligado al *interés*, que ambos se son sinónimos.

Porque nos amamos apetecemos el placer.

Porque apetecemos el placer, amamos á cuanto nos lo proporciona.

Del *amor propio* surge el amor ageno.

El amor ageno se fundamenta en el *amor propio*.

Cuanto más se ama á sí mismo el sér, tantos más placeres anhela proporcionarse.

Cuantos más placeres anhela el sér proporcionarse, tanto más se *interesa* en ser amado.

Cuanto más se *interesa* en ser amado, tanto más ama.

Cuanto más ama, tanto más procura el bien de sus semejantes.

Cuanto más procura el bien de sus semejantes, tanto más es perfecto.

Luego el *amor propio*, es, el gérmen de la perfeccion del sér.
¿Comprendes ahora la ley?...
Escúchala en otra forma:
«A sí propio se ama el sér, en su amor á los demás.»
«A sí propio se ódia el sér, en su ódio á los demás.»
«El *amor propio*, ha de ser la medida para el amor ageno.»
«AMA A TU PRÓGIMO COMO A TÍ MISMO.»
¿Me rechazas áun?...
Medita.

III.

—Has turbado mi razon con tus razones: ni te rechazo ni te acepto: espera, y responde:

¿Existen la virtud y el vicio?

—Naturalmente no: en la naturaleza no existe mas que bien. Del bien absoluto, autor de la naturaleza, solo puede surgir bien relativo.

—¿Qué son entónces los vicios?

—Diferentes grados de virtud.

—Luego ninguna accion del sér, es vituperable?

Ninguna, en su manera de ser; pero todas en la mayor perfeccion.

—¿Y es justa la vituperacion de una manera de ser por otra manera de ser?

—Es necesaria como estímulo de perfeccion.

—Entónces, en ningun caso se falta á la ley, puesto que todos son modos de relativa perfeccion por las que inevitablemente se tiene que pagar?

—La única falta *aparente* que el sér puede cometer contra la ley, es la del progreso, estacionamiento voluntario en un grado cualquiera de su perfeccion.

—Luego existe el vicio de la ley, y por consecuencia el vicio del sér.

—Viciar la ley seria viciar la voluntad divina, y eso le es imposible al sér. El sér, para ser, tiene que encontrarse siempre dentro de la ley que lo realiza.

—Entónces, ¿cómo falta á la ley de su progreso?

—En cumplimiento de la ley de libertad.

—Luego las leyes divinas son contradictorias?

—Todas concurren á un mismo fin, y se completan para su realizacion.

—No te comprendo.

—Escucha: La ley del progreso se cumple en el infinito; no tiene tiempo prefijado. La ley de libertad, se realiza en la eleccion del tiempo en que ha de cumplirse la perfeccion.

Hé ahí natural y sencillamente concordadas las dos leyes que suponias contradictorias.

—¿Y no pudiera un sér, en cumplimiento de la ley de libertad, anular la del progreso, dilatando infinitamente su perfeccion?

—Para ello seria necesario un término en el tiempo, y el infinito carece de fin.

—Pero, dentro del infinito, ¿podrá dilatar indefinidamente su adelanto?

—Cuanto tiempo quiera retardar su felicidad.

—Segun eso, la adquisicion de la felicidad se encuentra en el sér mismo?

—En su libertad, en su poder, en su trabajo para acelerar el cumplimiento de la ley.

—¿Con qué medios cuenta para verificarlo?

—Con los que Dios le há concedido y que en sí mismo contiene su esencia: con la necesidad de realizarse en el bien y para el bien: con los instintos de su conservacion y su felicidad, tendencias irresistibles de su naturaleza propia: con el *interés* de su felicidad por la felicidad agena, y con su *amor propio* por el amor ageno.

IV.

—Basta, génio de la ciencia y la verdad: un rayo de luz has hecho penetrar en mi espíritu con tus superiores enseñanzas, y horizontes inmensos de ventura se abren ante mi atrasada razon, que si bien han anonadado mis orgullosas pretensiones, en cambio han despertado mis adormecidas esperanzas.

Yo, y los séres que conmigo moran en estas regiones de paz, ignorábamos la esencia de las leyes divinas que nos has revelado, y esta dichosa evidencia nos hace perder la confianza en los conocimientos que de otras muchas tenemos, creyendo ser los únicos positivos que de las mismas existen.

Perdona la grandeza de nuestra pequeñez, y ensálzanos con

tus lecciones sucesivas, para lo cual te aceptamos por maestro, reconociendo tu superioridad.

Danos tu sabiduría por el *interés* de nuestro bien, y por el placer de nuestro amor.

—Mi ciencia y mi verdad son relativas: tomad todos mis conocimientos como razones transitorias que arrojareis más tarde para sustituirlas por otras más exactas y esenciales.

¿Quién pretende vivir en la verdad?

. . . .

He turbado vuestra paz con mi presencia.

He empalidecido vuestra felicidad con mis palabras. Pero vuestra paz era la muerte, y vuestra felicidad la merecia. Os hé infundido en cambio vida y esperanza. He animado vuestro *interés* y despertado vuestro *amor propio*. Conservadlos activos y ejercedlos infinitamente, que ellos son los móviles de todo progreso y los gérmenes de toda felicidad.—He obrado por mi *interés* y *amor propios*, y quedo satisfecho con el placer que me produce vuestro amor.

M. GONZALEZ.

PAGINAS INTERESANTES DEL IDEAL DE LA HUMANIDAD,

ESCRITO POR EL EMINENTE FILÓSOFO

D. JULIAN SANZ DEL RIO,

CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID.

«. . . . .»

«Que el conocimiento de Dios y la demostracion en Dios de todas las cosas es el fundamento de la ciencia, lo enseña á su modo la historia, comparando la ciencia de los pueblos cristianos, y en general de los pueblos que han conocido la unidad de Dios, con la ciencia de los pueblos que no la han conocido, y hasta con la ciencia de los griegos, que ciertamente para aquel tiempo es admirable. Ni cómo puede la ciencia sin el conocimiento de Dios en su unidad absoluta y en su unidad primera, como Sér Supre-

mo, adelantar en sus deducciones, siendo así que la ciencia se manifiesta al espíritu como un concepto de la razon en la cual la idéa de Dios es el concepto-madre, que la deduccion científica aplica en forma de demostracion de aquella unidad, recibiendo en sí la verdad de los séres particulares hasta donde alcanza la esperiencia del hombre?»

»Mientras el conocimiento de Dios aparece al espíritu en lejano presentimiento y debilitado por la distraccion del sentido, se nos presenta el mundo de las ideas como una region solitaria y nebulosa, que solo se aclara á medida que penetra en nosotros la idéa de Dios, como el sol central de esta region superior. Este conocimiento es el principio de toda ciencia real, así como es fuente de puro sentido y amor humano, y de firme voluntad para toda cultura armónica. La ciencia, además, como una deduccion sistemática de la idea de Dios *en su verdad absoluta*, como el reflejo de la luz divina en el espíritu, pide ser cultivada con sentido religioso, *como una oracion interior*, que influye á su vez en la reanimacion de toda la vida.»

»A la ciencia, que es en su fundamento un testimonio de Dios, le es tambien necesaria la unidad formal: el conocimiento de Dios, cómo Dios y Sér Supremo, es el objeto de su primera parte (ciencia fundamental), y cada ciencia particular es en su principio generador un conocimiento parcial de Dios en sus esencias (categorías reales). La cultura científica, cuanto más fundamental és, y más sistemática, aclara más y confirma el conocimiento de Dios como la base de la religion, esto és, en forma de *fé racional*. En la ciencia será un dia comprendida la historia religiosa como el desarrollo sucesivo del conocimiento y de la relacion con Dios de nuestra humanidad: la subordinacion de la historia universal á la ley de la historia divina y á la salvacion de la humanidad, se demostrará entonces en el conocimiento de Dios y del mundo en Dios. La ciencia cultivada bajo este espíritu ahuyentará la supersticion y la incredulidad; la luz de la aurora se extenderá por toda la tierra, desterrará el frio de la madrugada y en el dia pleno de una fé racional fundará la religion armónica del género humano....»

»Cuando sea cumplida en esta tierra y en la historia aquella plenitud de la vida que hemos definido como la reunion de la unidad con su interior variedad, entonces Dios será conocido no solo

como uno (unidad pura), sino como interiormente llano y como el Supremo sobre el mundo......

»El hombre todo y toda la humanidad serán elevados en Dios, vivirán más fieles á su destino eterno, más armónicos con la vida del mundo en esferas superiores, asi de la naturaleza como del espíritu. Todos los hombres se conocerán y se amarán como una misma familia de Dios y destinados á reunirse en la plenitud de la vida divina, y en esta última esperanza reharán otra vez su historia como una edificacion nueva. A Dios lo reconocerán como el Padre comun, aunque no segun el sentido en el que los hijos son de igual ser con su Padre, sino en el absoluto sentido en que Dios es el Sér Supremo. La revelacion de la humanidad como sociedad religiosa con Dios es la del hijo con el padre, del educado con el maestro, del justo con el juez, y sobre esto encierra reunidas dichas relaciones en una superior unidad.»

«Todos los prejuicios que retardan hoy una nueva alianza de la humanidad con Dios, desaparecerán en la edad plena y armónica. Entónces será claro para los hombres, que límite y oposicion dicen solo diferencia subordinada entre séres que en una esfera superior se reunen; pero no dicen division ni aislamiento de los séres finitos entre si y con Dios; que toda naturaleza finita es en su límite y género semejante á Dios y digna de Díos; pero á Dios, cómo el Ser Supremo, es desemejante; que á ningun ser, por excelente y superior que sea, ni al espíritu, ni á la naturaleza, ni á la humanidad es debida adoracion, sino á Dios solo. Entónces se reconocerá que lo limitado no es lo malo ni lo privado de Dios, sino que todo sér limitado y tambien el hombre es bueno en Dios y está llamado en la historia á elevarse á Dios de grado en grado y á ser salvado por la bondad divina, y que mientras es fiel á esta voz, esto és, mientras es moralmente bueno, es digno de Dios y de participar de las órdenes superiores de la vida.»

«Entónces será claro para los hombres, que tambien la vida histórica del espíritu, de la naturaleza y de la humanidad es aquí y en todo lugar parte de la vida é historia eterna. Que la eternidad es una (un presente real); que abraza en su presente igual todos los tiempos, sin necesitar comenzar en un primer momento; que, aquel que es bueno y puro de corazon, vive ya aqui vida real, bien aventurada, lleva la eternidad, no en la relacion del antes ó del despues, sino en el presente del bueno y justo obrar.

Entónces será reconocido, que el que es puro de corazon contempla á Dios; que una vida de goce en Dios no es posible sino mediante el mérito moral en un laborioso ejercicio de todas nuestras facultades y fuerzas y relaciones; que no puede ser pura ni firme la fé en Dios sin el conocimiento y el conocimiento sin el cultivo científico de la razon; que ser agradable á Dios no es posible aquí y en todo lugar, sin convertir el hombre su atencion á todo el hombre y á su cultura en todas relaciones, hácia todos los fines; que no consiste el descanso en Dios en una contemplacion ociosa, en la aislada elevacion del espíritu fuera de la naturaleza, olvidando educar esta, fortificarla, elevarla al lado del espíritu con sentido moral; que la vida religiosa no se cifra única ó principalmente en las prácticas exteriores sin el corazon y la obra viva; que el pecado, esto és, la desvirtuacion de lo humano en su semejanza á Dios, no puede ser desarraigado enteramente de la tierra sin el cultivo laborioso de la razon y de la voluntad.»

«Llenos de estas convicciones, los hombres religiosos serán aquí, fieles á Dios y á nuestra naturaleza, su criatura y semejante; se moverán con firme esperanza y con esfuerzo comun hácia su destino racional; ninguna parte ni relacion de esta vida y de la historia será desestimada por ellos ni dejada sin cultivo, sino que manifestarán su religion como una virtud eficaz interior y exterior en la aplicacion uniforme y universal, para realizar la idea divina en la tierra y entre los hombres. Todos sentirán entónces que religion es para el hombre luz, amor, esperanza, fortaleza, y contento de vida. Cuando este sentido religioso sea, no solo claramente conocido, sino cumplido en toda la tierra, cesará toda oposicion religiosa, y las religiones particulares se reunirán en el amor á Dios como Padre y en el amor entre los hombres como hijos del Padre Eterno.»

«Firmes todos en la unidad de Dios y en la última reunion y salvacion en Dios, se aplicarán los indivíduos y los pueblos á demostrar su sentido religioso en un arte inagotable de poesía bajo las formas del bello ideal; el culto exterior será entónces reconocido y realizado en forma de culto y arte social-religioso (oracion pública); las prácticas religiosas, sin dejar de concertar en lo esencial, serán determinadas segun el estado y la historia de los pueblos en conformidad con toda su vida pero con espiritu de amor, de nuestro respeto y de edificacion comun.»

«En esta plenitud de la sociedad religiosa está Dios presente á la humanidad como lo ha estado á algunos escogidos, que llenos del espíritu divino elevaron á los hombres con doctrina y ejemplo á mejor vida. Entónces se representarán á la humanidad las religiones históricas anteriores como la parte de Dios en la educacion humana; los merecimientos de aquellos que en el dia del trabajo elevaron á sus hermanos á más pura religion, serán rectamente estimados y con gratitud reconocidos y solemnizados.»

«Desde entónces el hombre no tributará adoracion á otro hombre ni áun el mas semejante á Dios, sino á Dios solo como el principio y fin y plenitud de la vida, orando á él con voz y sentimiento unánime. Nuestra humanidad, sabiendo *que ella misma en la posesion entera y ejercicio de sus fuerzas* y *con ayuda de Dios ha de hacerse digna de la alianza divina*, conocerá que Dios en la historia pasada envió segun los tiempos, algunos *escogidos* que trajeron á los hombres nuevas de salud, y desde los que se reflejó en estos la luz divina, mediante lo cual y en el tiempo debido se comunicará Dios un dia como vida y luz igual para todos. Será entónces manifiesto, que Dios en su Religion eterna para con la humanidad, está presente hasta el fin en todo puro corazon; que cada edad religiosa lleva en sí su propio mérito como obra original y libre del amor divino; que los maestros de los hombres que enseñaron y propagaron la religion son, no un puro producto de la historia contemporánea, sino una virtud de Dios en su amor á la humanidad, y en su obra de salvacion; que el porvenir religioso de las sociedades y del individuo, en su sentido y sus obras, cuando es puro, se anuda naturalmente con el pasado, elevándolo y completándolo en una historia superior. Entónces será desterrado el error, que la revelacion divina ha podido cesar algun dia, ó que se limita á particulares tiempos ú hombres, como si la plenitud divina no abrazára todos los hombres y tiempos, toda la humanidad.»

. . . .

«En esta nueva vida, los presentimientos primitivos de un reino de Dios en la tierra, y de una comunicacion de Dios con la humanidad tendrán su cumplimiento en vez de la orfandad y desheredacion presente.»

«La esperanza de esta plenitud de la vida llenará nuestro espíritu y nuestro corazon, despertará en nosotros amores delicados

superiores, para unirnos realmente y por todos los modos armónicos con los séres inmediatos y con todos en la *escala universal*; gastará, ante la bella y grande obra por hacer, la herrumbre del egoismo y el mal encanto del sentido, pondrá fuego en nuestras manos y alas en nuestros piés, para pintar con mérito moral y amor comun nuestra historia y vida inferior con la historia superior inmediata y más allá en el mundo.»

«Entónces, bien probados y acerados con la larga experiencia de la edad média, no nos distraerán, ni descaminarán, ni adormecerán las concepciones ideales de una fantasía profética (misticismo,) que se recrea desde esta vida en la venidera, y desde la tierra se goza anticipadamente en el cielo; sino que, reducidas á su justa verdad y límite bajo el conocimiento de Dios y del órden moral del mundo, fortificarán infinitamente á la humanidad y al hombre en los intérvalos de su larga carrera, como la luz del sol, aunque lejana, alumbra y anima al caminante. Entónces serán bienhechoras, no dañosas, las creaciones de la fantasía; no turbarán ni precipitarán la obra meritoria, práctica y artística, de la humanidad. Entónces sabremos de cierto, que Dios nos dá aquí tambien un cielo real con anticipada vision del espíritu y goce del corazon mediante el mérito de la voluntad.»

. . . .

EL ÓRDEN SOCIAL.

I.

Si examinamos detenidamente el órden universal, veremos constantemente repetido el hecho de que la ley de la série preside á su constitucion progresiva.

En efecto: estudiemos la distribucion matemática de los astros en sus órbitas estelares, y veremos los satélites alrededor de su planeta, estos girando alrededor de su sol para constituir un sistema, y los agrupamientos de sistemas formando constelaciones, y así sucesivamente. Las séries del encadenamiento son palpables, y la astronomía demuestra hoy que sin ellas no seria posible la regularidad de sus movimientos en la mecánica celeste. Las atracciones mismas proporcionales á las masas en su manifestacion

creciente ó decreciente, segun el concepto en que se examinen, son una série ordenada en sus intensidades comensurables.

La propagacion de la luz, del calor y del sonido es una série matemática, que presenta mil tonos diversos, segun la intensidad de las vibraciones, segun la velocidad de ellas.

¿Qué son las notas de la música, sino séries de vibraciones acústicas?

¿Qué son los colores sino séries de vibraciones moleculares?

¿Qué son los colores sino séries de las vibraciones del éther, segun los físicos modernos?

La armonía del mundo físico se realiza matemáticamente por los engranajes y combinaciones de las séries.

El análisis químico exige una série de trasformaciones; y si penetramos allá en el fondo de la retorta para sorprender la vida molecular y su agitacion por el calórico, tal vez encontráramos verdadera la hipótesis de Flammarion, que para explicar las reacciones químicas, con otros sábios eminentes, supone á los átomos de un cuerpo ligados entre sí por la misteriosa atraccion como las estrellas en la república de los cielos, y tambien acaso las séries de mudanzas, que en el cuerpo se operan, para pasar sus elementos de la vida colectiva á la individual.

Pero no es solo el mundo físico, el que realiza sus armonías por la série; el mundo orgánico obedece á idéntica ley.

Mirad los animales y las flores en las diversas regiones del planeta distribuidas con el órden más rigoroso. Los séres de las regiones circumpolares no habitan en las zonas templadas, ni los de estas en los trópicos; sino que la flora y la fauna están determinadas por condiciones climatológicas y de constitucion orgánica. Cada pais, segun su orografía y su hidrografía, segun sus producciones, tiene sus habitantes orgánicos, y á ellos en gran parte se supeditan las condiciones biológicas de las razas humanas, porque todo es solidario.

Y no solo habita cada sér viviente en un puñado de la superficie y en su ambiente respectivo como las aves en el aire, los peces en el agua, los animales en la tierra, y otros mil séres en cada uno de estos grandes séres, sino que todos en conjunto se hallan admirablemente ordenados con las infinitas variedades gerárquicas que nos demuestra la historia natural, gerarquías que son presididas por las séries más rigorosas.

En los minerales y en los vegetales hay la misma precision ordenatriz, y en ella la série realiza el órden, la armonia.

Profundicemos más todavia en el análisis; y veremos reflejada esta gerarquia universal en las costumbres de ciertos séres, que realizan un órden admirable en su vida colectiva; tal sucede con las grullas, que emigran ordenadamente y constituyen una república de más órden que la de algunos paises revolucionarios; los castores, que ejecutan sus casitas y sus puentes con cierto método; las abejas, que son el simil en la formacion de los alveolos del panal, de la armonía social; las hormigas, cuyos sistema económico, tal vez inspiró alguna idea buena á los economistas; y algunos otros que no recordamos.

En esto puede haber algo de fantasía, pero hay tambien mucho de realidad, de órden, de armonía y de funciones gerárquicas rudimentarias.

¿Puede haber un órden más admirable que el realizado por las abejas bajo la direccion de la abeja maestra, que parece ser el alma colectiva de aquella sociedad?

Pero lo que nos proponemos hacer resaltar es la série ordenada de la obra individual, la precision matemática de los alveolos, y su acertada direccion y agrupamiento.

En todas partes se distinguen séries y fragmentos de séries; y por eso los naturalistas tuvieron que seguir el mismo método de la naturaleza para estudiar los séres que se agitan en su seno.

Las ciencias naturales son un encadenamiento ordenado de los séres y cosas que ha sometido á su estudio.

¿Y cómo podia suceder de otro modo si el crecimiento y todas las metamórfosis de los séres vivientes, así como su constitucion, son únicamente séries?

Séries en su composicion química.

Séries en su estructura, en su forma, en sus detalles todos, ya internos, ya esternos; en sus olores, en sus colores, en sus propiedades, etc.

El órden universal existe.

Este órden tiene un método; y *este método es la ley seriaria.*

II.

Penetremos en las regiones antropológicas.

Allá, en el fondo del alma, tambien se sorprende la série realizando sus funciones armónicas.

La asociacion de idéas arrastra los pensamientos encadenados entre sí por séries indefinidas; la induccion nos remonta de los efectos á las causas hasta Una Causa que se halla en el infinito; y la deduccion establece la dependencia sucesiva de las idéas con encadenamiento lógico. La asociacion de ideas constituye la memoria, y por la memoria á la vez nos sentimos *unos*, *é idénticos* á nosotros mismos. ¿Qué seria la vida sin el engranaje de las séries ideales que enlazan el ayer con el hoy, el hoy con mañana?

Toda la inteligencia parece que descansa en esta ley de asociacion de pensamientos, que constituyen la ciencia y aplican la metodologia, tan necesaria como la crítica, para la investigacion de la verdad.

Pero si dejamos al arte individual aislado para examinar su vida social veremos la misma reproduccion de la ley esencialmente ordenatriz, de la série.

¿Qué son las funciones administrativas sino una dependencia gerárquica ó seriaria? ¿Qué son las constituciones de los ejércitos sino el acabado modelo del órden seriario? ¿Qué son sino séries en el órden judicial, el Tribunal Supremo, las audiencias, las cabezas de partidos y los municipios? En el órden político sucede lo propio.

Y lo mismo veremos si tendemos la vista á un punto cualquier del órden social.

El trabajo no es posible sino por la *division de la industria*.

El comercio refleja el mismo procedimiento:

La ciencia en su constitucion sigue el mismo camino: y en toda asociacion, en fin, se distingue ordenada y seriariamente las funciones que la integran.

El organismo social es una vasta red seriaria que engrana sus partes con método y órden para que resulte la armonía colectiva y del todo.

El órden religioso es una gerarquía, una série, una progresion en el papel de las funciones respectivas.

El órden científico es otra gerarquía en su constitucion libre y oficial: universidades, institutos, colegios: academias, ateneos, grupos sistemáticos.

La filosofía presenta encadenadas las verdades con el mismo admirable órden seriario que la distribucion de un árbol con su encadenamiento gerárquico de las ramas; y el industrialismo pug-

na en las grandes fabricaciones por dividir segun las aptitudes y gustos el desempeño de las partes de una obra.

Todo es seriario; todo es metódico; todo es armónico en mayor ó menor escala.

Porque las cosas y los séres progresan; y con ellos progresa el órden, progresa la armonía.

Los elementos parecen salir del caos, luego se agrupan, y marchan ascendientes en su composicion armónica hasta un limite dado.

Estudiemos la historia de la humanidad y la veremos ascender desde la suversion del estado salvaje á la vida patriarcal, que es un simulacro de órden, desde esta asciende á la barbárie y organiza ejércitos que talan y devastan los campos enemigos porque todavia no tienen nociones del derecho de gentes, y por último, entran de la barbárie en la civilizacion.

Hé aqui en la historia una série progresiva de estados, un órden creciente en la sociabilidad humana, órden cuyo remate desconocemos, siéndonos permitido especular sobre el porvenir y sobre el presente, una vez que el órden actual deja no poco que desear á las consideraciones del espíritu filosófico.

No insistiremos más en patentizar que la ley seriaria realiza el órden general.

Esta ley nace de las analogías de la creacion, de la Unidad del sistema divino; y á nuestro juicio es el dogma científico de las armonias, la fórmula matemática de todo ordenamiento reflexivo, porque indudablemente que el órden que ejecutan ciegamente los astros, ó por instinto los insectos benéficos, debe realizarlo el hombre *libre* y *racionalmente*, pero tomando la ley típica del código inmutable de la naturaleza, que es nuestra maestra, porque en ella todo es perfecto y acabado si profundizamos sus misterios,

¿No vemos cómo en un árbol la sávia se distribuye con precision segun la importancia de cada rama?

Pues asi es el cuerpo social.

Cada miembro debe estar en su puesto.

III.

El órden social presente deja mucho que desear.

En él hay dos elementos como sucede en los individuos: uno fatal, emanado de la ley divina, que nos empuja á los destinos progresivos; otro libre, nacido de nuestra naturaleza.

Es un error creer que esta libertad puede apartarse de la ley divina del código moral; y de aqui nacen los males.

Somos libres para ser meritorios; pero la libertad de un sér finito está debajo, y no encima, de la Ley de Dios; la razon humana está en segundo término, y nó en el primero, como lo entienden muchos metafísicos; y sucede así, porque Dios es la esencia en que vivimos y nos movemos, la razon de nuestra razon, la unidad universal, la fuerza que todo lo sostiene, la inteligencia que todo lo dirige, la voluntad que todo lo gobierna.....

Nuestra mision no es otra que estudiar la Ley divina y encaminarnos á ella libremente.

Así marcharán acordes la voluntad y la Ley.

Esta ley se impone á la voluntad, se promulga á la inteligencia como una necesidad, y se sanciona interesando á la sensibilidad con premios y castigos.

En el fondo de la conciencia se refleja esta ley con el carácter de obligacion, y de esta nace el deber moral, que es la base del órden reflexivo.

Así, el deber concurre á un fin idéntico que la ley misteriosa de la atraccion universal, que encadena las séries entre sí, que las eslabona, las evoca y arrastra á constituir el órden.

No hablo de derechos porque estos son los deberes en su esencia.

El derecho mio es el deber en los demás.

Quiero decir con todo esto, que tanto el elemento libre humano, como el elemento fatal de la ley que impera sobre él, no escluyen el órden, sino que por el contrario se armonizan con él y le buscan en progresiva manifestacion. Y no se diga que solo vemos en el hombre su libertad y no esa ley divina que lo rige, porque quien no vé la mano de Dios en todas partes será porque no quiera tomarse el trabajo de estudiar.

Yo la veo en todo; la veo presidiendo á las *afinidades* de caracteres y simpatías, que hacen agruparse á los hombres; la veo en la historia conduciéndolos desde la incoherencia del antropófago hasta las civilizaciones superiores, haciéndole vivir en la paz que antes odiaba, en el amor que desconocía, en el trabajo que le repugnaba, y en los goces intelectuales que jamás pudo soñar; la veo presidiendo el progreso de las generaciones; la veo educando al género humano en la carrera de sus destinos gloriosos que anti-

cipadamente le descubre, por la ciencia, la filosofia y las profecías de las escrituras.

Pero volvamos al hombre libre moralmente.

Este hombre moral tiene deberes; y si los cumpliera, realizaria el órden más admirable porque viviria en la Ley de Dios, que es el órden por esencia.

Hay un órden moral, cómo un órden fisico, cómo un órden fisiológico.

Ese órden es tan fijo, tan perfecto como los demás, porque reconoce al mismo Autor Sapientísimo.

En ese órden, el bien es bien, el mal es mal, la verdad es verdad, la justicia es justicia, el error es error, el crimen es crimen.

Para él todos los hombres son iguales.

Si esto es verdad, como lo és, puede deducirse que todo desórden social es falta del cumplimiento de los deberes. El remedio, pues, para todo progreso estriba en mejorarnos moralmente, en cumplir todo deber, de justicia y amor; deberes que son independientes del órden imperfecto politico con que tratamos de imitar el órden divino.

Esto es cierto; esto no puede ser de otro modo en buena lógica.

Más claro: el órden social, la armonia colectiva, será un hecho cuando cada miembro de la sociedad sea bueno y cumpla sus obligaciones. ¿Cómo ha de ser perfecto un todo sin que lo sean las partes?

La regeneracion individual, personal, es el gran progreso que es preciso operar: y esta regeneracion fecundizará más tarde, con su benéfica sávia, á la familia, al pueblo, y á la nacion.

No hay otro problema social por resolver: este los resuelve todos, áun los más intrincados.

¿Cuáles son nuestros deberes? La moral cristiana contestará con más elocuencia que todos los filósofos.

Por eso decia Cristo: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será añadido.*

Pero el siglo no gusta de la fé sencilla; gusta más de aliar la fé á la ciencia, y de encontrár en esta, si es posible, los fundamentos de aquella para hacerla racional. Este procedimiento es natural y plausible, si ha de morir el oscurantismo, la servidumbre de castas, y dar un paso en la historia.

Por eso, una vez convencidos de que el órden se realizará, cuando cumplamos los deberes de la ley moral, que ÉS EL REMEDIO ÚNICO DE TODOS LOS MÁLES, una vez que la Ley de Dios es esencialmente armónica, pues no basta crear sistemas fantásticos, si están en pugna con la ley natural, resta solo precisar el problema en estos término: ¿Cual será la manifestacion armónica de la ley divina aplicada por los hombres para regir su destino social?

Pero esto será objeto de otro articulo.

IV.

La manifestacion de la ley divina en la historia es *progresiva*.

Esto parece embarazar el problema; pero antes al contrario, nos dá la clave de la investigacion, si encontramos cuál es la ley del progreso, ó si es idéntica que la que rige todas las armonias.

En esto no es preciso insistir: ESTA ÉS LA LEY DE LA SÉRIE.

Esta ley es universal; esta ley tiene resortes mil que estudiar; esta ley es grande, maravillosa.

Por eso á medida que profundizamos en su estudio encontramos mil secretos que nos dejan llenos de admiracion y respeto hácia la inteligencia suprema que ha dispuesto el órden universal; y por eso, el camino que por ella hemos de recorrer para realizar las armonias es indefinido, ó al menos no conocemos su término probable, aunque si puede asegurarse con toda certidumbre que el progreso *sucesivo* existe.

A la vez, pues, que nos regeneramos moralmente como séres libres, debemos ir estudiando las armonias de la creacion para hacer ensayos cada vez más perfectos, más ordenados, más precisos.

EL IDEAL HUMANO ES REALIZAR EL ORDEN MAS COMPLETO POR LA LIBERTAD MAS COMPLETA.

No importa que los espiritus libres, los que aman el gobierno del hombre por si mismo, digan que el órden nacerá expontáneamente siendo armónico el individuo consigo mismo, es decir, cumpliendo sus obligaciones con Dios, con sus semejantes y consigo; no basta esto, repito, sino que es preciso saber qué rumbo, qué manifestacion tomará el reflejo de la ley fatal que nos rige; porque no puede negarse, como dicen todos los psicólogos, que nuestras manifestaciones giran bajo dos aspectos, el *reflejo* y el *expontáneo*, ó sean el libre y consciente y el fatal. Es preciso saber el resultado de identificar nuestra libertad con la ley moral;

y si esta ley es ordenatriz, como todas, cuál será su expresion.

A nuestro juicio esta expresion es la série; y la voluntad libre no entrará en la ley si no se somete á la série gerárquica *verdadera* y *no falseada.*

La igualdad social no la concibo.

Concibo el progreso, lo veo, veo la série, veo el órden, veo su necesidad perfectible y proclamo lo que mi razon toca, lo que mis sentidos palpan, siguiendo así el método de las ciencias positivas.

El órden social no existirá sin séries completas, perfectamente organizadas, y si cada miembro social en ellas no cumple extrictamente sus deberes.

Es cierto que el hombre necesita tanto menos ser gobernado por los demás cuanto mejor sabe gobernarse á sí mismo; pero no sabrá este gobierno propio si no estudia la ley divina y si no la practica concertándose en ella, por ella y con ella, con sus semejantes.

No se trata, pues, de dominar á los hombres; se trata de que sean libres, pero racionales, en esa libertad, y de que la entendamos y practiquemos para el bien y no para el mal, para el órden y la armonia y no para la incoherencia y la explotacion mútua.

¿Cómo hemos de querer el dominio del hombre los que hacemos de la voluntad libre, *alumbrada por la luz de la razon* y POR LA REVELACION DIVINA, el eje del mecanismo social, una vez que el principio moral solo es aplicable en cuanto somos *libres* y *sociales*?

La libertad es el fundamento del *progreso meritorio humano*, y necesita su desenvolvimiento completo bajo las mil formas que reviste.

La propiedad y la familia son fases de la libertad, manifestaciones del derecho, y *tenemos el deber de respetarles.*

La moral implica sociabilidad, puesto que las ideas de bien y de mal no serian *aplicables* sino en cuanto recaen sobre individuos de la misma especie. Si un hombre viviera solo; ¿á quién haria mal ni bien?

La socializacion no es efecto de un contrato, ni de la fuerza usurpadora, sino de la naturaleza humana en todos sus aspectos estéticos, intelectuales y morales.

A este fin nos puso Dios en el corazon el sentimiento sublime del amor, en la cabeza nos alojó la morada del pensamiento y, de

su manifestacion por la palabra, y en ella estableció los principales sentidos de la expresion anímica.

El hombre ha nacido para ayudar y amar á sus semejantes; para contribuir á su dicha, para vivir en paz y armonía tributando un culto sincero *en obras buenas* al Hacedor Benéfico de la Humanidad, que la dió un código que realizar, una tarea que cumplir: *el amor espiritual.*

Las imperfecciones humanas no destruyen las bases del órden social cuyo cimiento es la moral divina.

El problema del progreso estriba, como han dicho todos los filósofos de juicio, en cambiar nuestros instintos brutales en instintos cultos, en adquirir por el hábito de la virtud facultades superiores de moralidad, en modificar el alma por la disciplina de la voluntad en la práctica de todo bien, y en una palabra, en desarrollarnos progresivamente para buscar la Belleza, la Verdad y el Bien Absolutos, que vislumbramos en el Infinito, donde mora la Divinidad, tomándolos, en la medida de nuestra capacidad, como ideal y norma de la vida, para ser felices gozando, creyendo y esperando, que por eso se llaman teologales ó divinas las tres virtudes de fé, esperanza y caridad.

No hay libertad mayor, porque no hay dicha mayor, que la de vivir en la Ley, en el órden, en el concierto, en el amor.

El hombre malo es esclavo de sí mismo.

Lo que decimos del individuo es aplicable á la sociedad.

La felicidad consiste en la virtud que exige el ejercicio adecuado de todas nuestras facultades, en colocarnos en disposicion de realizar la armonía con Dios, con la sociedad y con nosotros mismos.

El problema, pues, de REGENERARNOS INDIVIDUALMENTE es el gran problema; el problema difícil, pero EL ÚNICO, porque sin él no hay salvacion, no hay salud social.

Es en vano que se quiera arreglar la sociedad, si no se arreglan sus partes con el cumplimiento de los deberes.

¿Cómo una sociedad que se llama racionalista ha olvidado esta trivial fórmula de progreso colectivo?

V.

Resumiendo cuanto hemos dicho en bosquejo resulta, que existe el órden moral obligatorio para el hombre, y que la armonía so-

cial, que este órden reclama, es un concierto afectuoso é íntimo entre Dios, la Naturaleza, y el hombre.

Las leyes naturales no pueden estar en contradiccion con las leyes que rigen nuestras facultades; y tan no lo están, que la humanidad en la historia pugna por reflejar el órden natural, imitando, cuanto se lo han permitido sus conocimientos, la armonía que ostenta la creacion, pero con un fin más noble, más grande, más digno, con fin espiritual.

Estas armonías se manifiestan por gerarquías universales, gerarquías ordenadas, metódicas.

Sin órden y *sin método no hay armonía*: lo que hay es desórden, caos, suversion, incoherencia.

La lógica es el método, la armonía intelectual.

¿Cómo pues queremos que no haya método, órden y armonía social? ¿Cómo han de estar expuestas al capricho las funciones colectivas en las que estriba la subsistencia y bienestar de la humanidad en el globo?

Esto es absurdo solo en pensarlo.

¡No! no se cansen los anarquistas y demagogos en predicar el desórden, porque esto es imposible.

El progreso no consiste en andar atrás como el cangrejo, consiste en ir adelante por la paz, el órden y el trabajo, para realizar la unidad armónica en el arte, en la religion, en la filosofía, en la ciencia, en la industria y en todas las esferas.

EL OBRERO DEL SIGLO.

Quisiera, pero no puedo, presentar á vuestra vista las grandezas del industrialísimo obrero, que realizó todas las riquezas artísticas del mundo, para constituir nuestro mobiliario, perfectible como lo es la naturaleza entera, y nuestros propios espíritus, para que me dijérais si el obrero es digno de olvido como estuvo hasta el presente, ó si por el contrario debiéramos precipitarnos todos en el taller, en el campo, en el camino y en el mar, sedientos de gloria para conquistar lo *útil* y lo *bello*, que van unidos como la *verdad* y la *bondad* en eterno maridaje.

¿Quién sino el obrero con su fuerza muscular y su inteligencia lleva á cabo esas obras gigantes, como las perforaciones de las montañas por los túneles, los magníficos puentes de los rios, los rompimientos de los istmos, los canales de navegacion, los puertos, y el cruzamiento de los mares con atrevidas y gallardas naves, que ostentan con orgullo la recíproca alianza que la industria y la ciencia se prestan para hacer al hombre rey de la tierra?

¿Quién sino el obrero con su trabajo acumulado crea los capitales?

¿Quién sino él construye las máquinas de hilados y tejidos, los martinetes de vapor, las dragas, bombas, gruas, altos hornos y todo el material de la metalúrgia que produce una verdadera revolucion en los tiempos contemporáneos?

Examinad rápidamente las industrias en cualquiera de sus ramas modernas, y vereis el obrero oupando un distinguido puesto en la economía social.

Vedlo desarrollando las industrias algodoneras y de sederías, las de impresion, la maquinaria de todas clases, las de marina, salvamento de buques, telegrafía, minas ó artes químicas: mirad cómo multiplica las riquezas en cada una de estas industrias: haciendo brillar otras nuevas, que consigo traen los adelantos modernos.

En las minas se subdividen los trabajos en perforaciones, instrumentos de labores, purificaciones minerales, pirotécnia minera, y otras; en la agricultura y en la química se pierde indefinidamente los caminos en que se ramifica el trabajo del obrero, y son nnumerables los veneros que los adelantos descubren, ya creando industrias de colores, tintes, barnices, curtidos, bujías, y jabones, ó ya de cristales, perfumes y productos farmacéuticos.

¿Y qué diremos de los ferro-carriles, del arte naval, y de los faros? ¿Qué de las bellas artes galvanoplásticas y fotográficas? ¿Qué de las artes suntuarias? ¿Qué de la revolucion en fin que han producido en la historia del trabajo el *hierro*, el *carbon*, el *cristal*, el *cautchouc* y el *algodon*, que son el barómetro moderno del progreso industrial?

Hoy el obrero penetra en las altas y bajas esferas del trabajo, conquista la ciencia y se hace poderoso.

Sus creaciones nuevas no son plágios de la antigüedad.

Necesitaba mucho campo en que desarrollarse, y le ha busca-

do, rompiendo el círculo en que le aprisionaba el antiguo fanatismo de prácticas consuetudinarias dilatados horizontes para crecer con la industria, la base de las riquezas necesarias para la dicha social.

Ha creado los grandes instrumentos de trabajo precisos para el gobierno unitario del mundo económico.

Sus puertos y faros, sus bolsas, alumbrado de las ciudades, hoteles, mercados públicos de hierro, cristal, y fábrica; sus bibliotecas, manicomios, hospitales, hospicios, estaciones férreas, escuelas y museos; no fueron conocidos de los antiguos, y son la satisfaccion de las exigencias de una generacion nueva y pujante, que viene á trocar el mundo de miserable choza en suntuoso palacio que sirva de albergue al hombre laborioso y productor para quien el porvenir está reservado.

¡Sí, obreros desgraciados! ¡sí, pobres que creais la riqueza y el lujo!... Esperad. ¡Trabajad con fé!...

¡Vosotros sois la esperanza del porvenir!...

¡Vosotros sois la semilla que fructifica y que dará los resultados del progreso social regenerante!...

En vosotros se clavan las miradas de los sábios...

Ya el filósofo comprende que no debe enervar sus fuerzas del cuerpo abstraido en asíduas vigilias metafísicas, sino que necesita robustecerse en el taller y en el campo.

Ya la muger, el niño y el anciano, quieren tener plaza en el industrialismo inteligente de la maquinaria.

Ya el político juzga indispensable el aumento de las riquezas para soportar las crecientes necesidades colectivas, y apoya vuestras asociaciones, prestándoos apoyo y llamando los brazos *muertos* y *negativos* á la gran concurrencia de la actividad humana.

Ya todos, en fin, serán *obreros productores* como vosotros.

¡Ya cesará la explotacion del hombre por el hombre!...

El hombre del trabajo reemplazará al de la guerra, y la paz y abundancia descenderán entre nosotros.

Este es el próximo destino humano; destino que debemos acelerar, llevando á cabo los proyectos de organizacion solidaria industrial universal.

Termino, pues, mis consideraciones, encareciendo la necesidad de la asociacion, de la propaganda é instruccion, de solidarizarnos en todos sentidos, de llevar al industrialismo los gérmenes de

la paz y del bien general, y sobre todo del *progreso moral de las masas obreras.*

A las nociones del *derecho* y al desarrollo intelectual, deben seguir los del *deber* y el desarrollo *moral.*

Si queremos ser libres y dichosos seamos *buenos.*

Á UN NIÑO MENDIGO.

I.

Siempre he mirado con pena
A los niños que mendigan:
Me angustian y me fatigan
Por su densa palidez.
¡Revelan sus tristes ojos
Tan honda melancolia!....
¡No hay en ellos la alegria
peculiar de la niñez!

¿Y cómo haberla?.... Imposible,
Si nacieron entre abrojos,
Y hallaron tan sólo enojos,
Indiferencia y desden......
Si no encuentran en su vida
Quien les diga con ternura,
En su amarga desventura:
«Yo te consolaré, ven.»

Encuentran, si, la limosna,
Pero tambien el desvio;
Y siempre queda un vacío
Del niño en el corazon.
Hace tiempo vi una escena
Que me inspiró estos renglones;
Tristes consideraciones
De profunda observacion.

Los niños los considero
Cual volúmenes cerrados,
Originales sagrados
De la historia universal.
Y con atenta mirada
Voy siguiendo su camino,
Por ver si hay en su destino
una mision especial.

Un niño, un pobre mendigo
De simpática figura,
Y de infantil travesura
Iba á una casa á pedir.
Y una limosna constante
El infeliz recibia,
Que amenguaba la agonía
De su mísero existir.

Y no sólo era la ofrenda
Lo que allí encontraba el niño;
Hallaba el dulce cariño
De otros séres de su edad.
De otros niños, que educados
Por una madre cristiana,
No es para ellos frase vana
La palabra CARIDAD.

Y humildes y cariñosos
Con el mendigo jugaban,
Porque en él consideraban
Solo á un hermano menor.
¡Bien hayan las almas buenas
Que con cuidados prolijos
Van inculcando en sus hijos,
La religion del amor!

II.

En esa época bendita
En que el hombre conmemora,

La escena conmovedora
Que há siglos pasó en Belen,
Cuando nació el varon justo
Que dictó leyes divinas,
Y en premio agudas espinas
El hombre clavó en su sien:

Cuando en el mundo cristiano
Con feliz arrobamiento,
Simbólico nacimiento
Los niños suelen formar;
Tambien en la noble casa
Donde al mendigo querian,
Los niños entretegian
Con ramas humilde altar.

Donde en gracioso desórden
Los pastores impacientes,
Iban á ofrecer presentes
Al divino redentor.
¡Bello es el cuadro sin duda
Que presenta un nacimiento!
Flota en él, el sentimiento
Del más dulcísimo amor.

Y los niños no es estraño
Que con avidéz curiosa,
Su mirada candorosa
Lo contemple con placer.
Por eso el niño mendigo
Cuando á verlo fué llamado,
Se detuvo extasiado.
Sin quererse desprender

Del lugar en que sus ojos
Atónitos contemplaban,
A los reyes que llegaban
A rendir adoracion.

En los preciosos instantes
En que gozaba el mendigo,
Era yo muda testigo
De su infantil impresion.

Los niños fueron llamados;
Y uno de ellos, con cautela,
Me dijo así: Amalia, vela
Y no te apartes de aquí
No me quite algun muñeco,
Y me señaló al mendigo;
El que era mudo testigo
De cuanto pasaba allí.

Como herido por el rayo
Saltó el pobre á gran distancia,
Y abandonando la estancia
Rápidamente se fué.
Yo le seguí con tristeza;
Él se detuvo un momento
Diciendo con triste acento:
«Cuanto te han dicho escuché.»

Su voz despertó en mi alma
Profunda melancolía,
Porque aquella voz tenia
¡Tan dolorosa expresion!
¡Y sus frases revelaban
Tan amargo desconsuelo!...
Que vi levantarse el velo
De una vida de expiacion.

Despareció el pordiosero;
Huyó el andrajoso niño,
Y bajo un manto de armiño
Miré á un apuesto doncel,
Que en un bridon altanero
Sus parciales le aclamaban,

Y paso libre dejaban
A su indómito corcel.

Que cruzó selvas y montes
Sin encontrar valladares,
Plantando en distintos lares
Su triunfante pabellon.
Pero dejando á su paso
Los vestigios de la guerra;
Arrancando de la tierra
El gérmen de produccion.

Y vi los templos caidos,
Y los cláustros profanados,
Y los pueblos agobiados
Por un tirano sin fé.
Tirano que sordo al ruego
Cuanto hallaba destruia:
Y en desenfrenada orgía
Dejó el mundo.... y nada fué.

Y luego vi á humilde monje,
Que por Satán seducido,
La santidad dió al olvido
Cuando á la cumbre llegó.
Y á la sombra de la iglesia,
Tras de sórdidos afanes,
Cometiendo mil desmanes
Impenitente murió.

Despues encarnó de nuevo,
Por su bien arrepentido,
Para vivir confundido
En triste mendicidad.
¡Pobre espíritu caido!
¡Pobre sér extraviado!
Tu martirio es ignorado
Por la loca humanidad.

Pues con darte una limosna
Ya cree su mision cumplida,
Sin inculcar en tu vida
Un sentimiento de amor.
Y los séres que padecen
Tu expiacion, es necesario
Seguirlos en su calvario,
Tomar parte en su dolòr.

Porque solos.... se detienen
A la mitad del camino,
Y no cumplen su destino
Porque les falta la fé.
¡La vida de la indigencia
Es tan triste y tan amarga!...
¡Parece siempre tan larga!...
Que ni áun la muerte se vé.

Pobre niño, que mendigas
Tu miserable sustento:
Nunca olvidaré el lamento
De tu herida dignidad.
¡Cuál se reveló tu alma
Al sentir la aguda flecha,
De aquella infantil sospecha
Lógica en la sociedad!

Que, como dijo Cervantes,
El pobre es tan desgraciado
Que ni áun puede ser honrado
En su triste condicion.
¡Pobre raza descreida!
Moralmente nada vales;
Tus intuiciones fatales
Dejan yerto el corazon.

¡Pobre niño! sufre y vive,
Y si llegas á ser hombre,

Trata de obtener un nombre
Porque el mundo tuyo es.
Si tienes tiempo, trabaja;
La bondad de Dios es mucha,
Y si vences en la lucha
De mil pruebas al través,

En regiones ignoradas
Por nuestras almas mezquinas,
Tendrás misiones divinas
Noblemente que cumplir;
Que espíritus depurados
Por terribles agonías,
Serán los nuevos Mesías
Que anuncien el porvenir.

Sócrates, Moisés y Cristo
De tres civilizaciones,
Dejaron en las naciones
Su gérmen de produccion.
Mas la gran edad futura,
La de verdades concretas,
Tendrá mil y mil profetas;
Toda una generacion

De espíritus elevados,
De almas grandes y serenas
Que lucharon, y en sus penas
Adoraron al gran Sér;
Sin que nunca el desaliento
Les prestara su flaqueza;
Solamente con tristeza
Dijeran: algo hay de ayer.

Y sufrieron y murieron
Esperando en el mañana:
Porque tras la fé cristiana
Siempre corrieron en pós.
Y los humildes creyentes
Vendrán en cercanos dias,
A ser los nuevos Mesias:
Los mensageros de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.